

El crecimiento por el que apuestan las profesiones

En pocas semanas hemos pasado de hablar de austeridad a hablar de crecimiento. Mientras que en el caso del primer concepto el significado es meridianamente claro, en el caso del segundo, el de crecimiento, las interpretaciones se diversifican. Consideramos 'crecimiento' el aumento del PIB, pero también el incremento del bienestar individual y colectivo. Cuando nos referimos a desarrollo, a progreso y, por supuesto, cuando integramos el capital humano, estamos acercándonos al concepto de crecimiento. En cualquiera de sus vertientes, incluso en la del decrecimiento, las profesiones tienen mucho qué decir.

Esther Plaza Alba

Hay palabras que dependen en gran medida del apellido que se les adjudique e, incluso, hay palabras que de manera independiente adquieren valores distintos dependiendo del contexto en el que se mire. Es el caso del término 'crecimiento'. El apellido adjudicado que durante las últimas semanas estamos escuchando sin cesar en los medios de comunicación —económico— parece aproximarlos al imprescindible aumento de la productividad, esto es, del PIB (Producto Interior Bruto).

Por otro lado, la incorporación de otros factores que mejoren las condiciones socio-económicas del ciudadano repercutirá en lo que según algunas instituciones internacionales denominan bienestar.

Progreso y bienestar

Desde hace algunos años la Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico —OCDE— trabaja en este sentido con la intención de elaborar un índice de medición del progreso de las sociedades en el que, además de factores económicos, se incluyan factores sociales, políticos y medioambientales. El director de Global Economics at Tudor Investment Corporation, Ángel Ubide, advertía en el 2010 que «en la mayoría de países desarrollados la relación entre crecimiento y bienestar se hace cada vez más tenue y la composición y la calidad del crecimiento son cada vez más importantes»¹. La fusión de ambos términos se vislumbraba ya hace dos años como el camino más recto hacia un desarrollo más y mejor para todos.

Productividad, desarrollo y capital humano

Si consideramos crecimiento y desarrollo el número de interpretaciones económicas y sociales se disparan, aunque quizá sea relevante destacar aquel al que se refieren las Naciones Unidas como Índice de Desarrollo Humano —IDH—, compuesto por tres variables fácilmente medibles y cuantificables: el PIB per cápita, el acceso a la educación y la esperanza de vida al nacer. El desarrollo económico incorpora, a su vez, variables que muestran la calidad de vida de los individuos atendiendo a la satisfacción de necesidades como subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, creación, identidad, libertad y ocio. La cantidad y la calidad al satisfacer dichas necesidades servirán como barómetro a la hora de medir el desarrollo individual.

La inevitable relación entre crecimiento y productividad pasa por la influencia que en ella tiene el capital humano. Diversos estudios señalan que la contribución de este al crecimiento se realiza a través de un «efecto positivo sobre el ritmo del progreso técnico»² donde la educación y la formación son protagonistas indiscutibles: «la contribución del capital humano a la productividad es más elevada cuando se utiliza el porcentaje de ocupados considerados cualificados»².

Crecimiento vs. Decrecimiento

Sin embargo, el Consejo General de Colegios de Educadoras y Educadores Sociales —CGCEES— advierte que «desde el momento en que el crecimiento y el desarrollo se miden en consumo de recursos de todo tipo se divide a los seres

humanos en quienes pueden permitirse este consumo y quien no». Teniendo en cuenta que los recursos naturales de los que nos provee el planeta no son ilimitados, las desigualdades emergen cada día de manera más clara, traducéndose en un «incremento exponencial de los índices de pobreza provocado, principalmente, por la falta de empleo». De ahí que el CGCEES proponga trabajar por el 'decrecimiento', una corriente de pensamiento político, económico y social favorable a la disminución regular controlada de la producción económica con el objetivo de establecer una nueva relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. «Los educadores sociales tenemos para los próximos años un reto urgente: favorecer y acompañar procesos socioeducativos que ayuden a la ciudadanía a entender y a asimilar el concepto y filosofía del decrecimiento e ir introduciendo, dentro del concepto de rentabilidad, el matiz de rentabilidad ecológica y/o ambiental, como puntal básico en el desarrollo».

Cambios en los conceptos

Profesiones como la de los Educadores Sociales apuestan por un cambio de concepto. Algo a lo que se suman otras como los arquitectos técnicos, representados por el Consejo General de la Arquitectura Técnica de España —CGATE—, para quien el cambio conceptual debe girar hacia la sostenibilidad: «la contribución de la Arquitectura Técnica al crecimiento socio-económico consiste en fomentar en la sociedad un cambio conceptual, el del sector de la edificación en España previo al estallido de la burbuja inmobiliaria, basado en la construcción de

¹ Tribuna Laboratorio de Ideas: Crecimiento y bienestar. El País 26 de septiembre del 2010

² Aportaciones recientes a la relación capital humano-crecimiento económico. Carmen Selva Sevilla. Jesús Cantero Galiano. Universidad de Castilla-La Mancha

obra nueva, por un concepto más sostenible volcado en la conservación, el mantenimiento y la rehabilitación de nuestros edificios».

Sostenibilidad que, en la mayoría de las ocasiones, repercute en la preocupación más destacada desde que comenzó la crisis económica en España: el empleo. Los datos los expone el Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Forestales: «por cada euro que se invierte en el sector forestal se destina el 45 % a la creación de empleo directo, el 35 % a suministros y el 20 % restante a subcontratar determinados servicios, lo cual viene a ser empleo indirecto». Los ingenieros técnicos forestales, quienes recomiendan un crecimiento basado en el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, consideran, además, que «invertir en la gestión sostenible del territorio es invertir en crecimiento presente y futuro porque su crecimiento nos seguirá proporcionando los bienes y servicios ambientales que necesitamos».

Modernización

Las profesiones en este nuevo contexto por desarrollar también apuestan por la modernización. La crisis ha permitido reflexionar sobre los errores cometidos previamente a su llegada. Así, profesiones como la de los procuradores se encuentran implicadas en «el proceso definitivo de la reforma y modernización de nuestra Administración de Justicia», y en lograr «una eficaz comunicación entre los ciudadanos y los órganos jurisdiccionales». Todo ello a favor del incremento de la seguridad jurídica, objetivo compartido no solo por el sector jurídico sino también por el técnico. Es el caso de los ingenieros técnicos en topografía cuyo Colegio Oficial pretende implementar el sistema europeo que regula el tráfico inmobiliario introduciendo una serie de medidas garantistas que aseguren la transmisión de la propiedad y de esta forma evitar litigios innecesarios que congestionen más aún los juzgados.

Investigación, desarrollo e innovación

El subsector de las profesiones colegiadas no olvida la investigación científica,

otro de los pilares que deberá sustentar al nuevo crecimiento. Por esto, el Colegio Oficial de Físicos reclama un «sostenimiento estable del sistema de I+D+I». El abordaje de los problemas desde diferentes perspectivas permite mayor riqueza en el conocimiento de procesos productivos. «Los físicos lideran la investigación científica básica de la que surge el conocimiento que conduce a la aparición de nuevas tecnologías, en cuyo desarrollo también contribuyen de forma pionera físicos en los más diversos campos».

La presencia de profesionales cualificados en el ámbito educativo es valorada positivamente por aquellos que no solo consideran la crisis que estamos atravesando como crisis económica, sino también como social y de valores. La presencia de estos profesionales «en todos los niveles de formación es una influencia positiva para el avance de la cultura científica en la ciudadanía, un aspecto esencial hacia la consecución de una democracia informada, responsable, crítica y creativa».

Población sana

Más allá de lo económico, entre lo científico y lo social, la Organización Médica Colegial –OMC– se hacía eco

el pasado mes de junio del programa de acción de la UE ‘Salud para el Crecimiento’, mediante el que Europa pretende reforzar los vínculos entre el crecimiento económico y una población sana: «la salud no es solamente un valor en sí misma, sino también un potente motor de crecimiento económico. Solo una población sana puede alcanzar plenamente su potencial económico», informan desde la OMC. Sin una esperanza de vida con buena salud, el desarrollo nunca será completo. Desarrollo que comprende la atención sanitaria debida a los ciudadanos por parte de médicos, enfermeros, fisioterapeutas, psicólogos, odontólogos, ópticos-optometristas o farmacéuticos. 21.427 farmacias atienden cada día a dos millones de ciudadanos. Uno de cada tres no adquiere nada por consejo de su farmacéutico, lo que genera un ahorro al Estado de 1.740 millones de euros, según informan desde el Consejo General de Colegios de Farmacéuticos.

Si este reportaje comenzaba con un repaso lingüístico a los términos que deberían acompañar el concepto de ‘crecimiento’, a aquel listado, y tras lo argumentado en las líneas que preceden, habría quizá que añadirle otro más: crecimiento profesional. ■

